



XXXII JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Elaboración colectiva... producción individual

Sábado 26 de agosto de 2023 en la ciudad de Córdoba

Cartel: Una experiencia de Escuela

Cartelizantes: Mariella Lorenzi, Andrea Noriega, Cecilia Gorodischer, Silvina Molina, Virginia Gutiérrez, más-uno: Adriana Laión

Rasgo: ¿Cómo tratar lo real en juego en la formación del analista?

Un real α sostener en la formación

Virginia Gutiérrez

Abstract: El presente constituye un estado de trabajo producto del cartel de homologados de este año. Experiencia de inmersión en la que la pregunta por lo real en juego en la formación me lleva a intentar una dilucidación por las vías de la relación al saber y al objeto α .

La pregunta que ubico como rasgo en el cartel, me surge a partir de la lectura de la Proposición¹ de Lacan, donde afirma que *hay un real en juego en la formación misma*

¹ Lacan, J. (1967) *Otros Escritos*. Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el Psicoanalista de la Escuela, Bs As, Paidós. p. 262

del psicoanalista y que a su vez, nos es patente la tendencia a que este real provoque su desconocimiento y hasta su negación. Este es un tiempo de inmersión en la Escuela, en el que me encuentro con lo alguna vez transitado: comisiones de gestión, las Jornadas anuales de la sección, conformación de carteles, etc. pero también está lo que cambia e intento cernir de qué se trata. No encuentro una respuesta, pero sí me permite, ubicar que existe ese real, y hacerlo en relación con la formación. De ahí que esa formulación de Lacan me hizo signo y del trabajo de cartel surge el cómo tratarlo. Pienso que la escritura de esta experiencia que transmito en esta ocasión constituye un modo. No obstante, advertida de la debilidad del hombre como dice Lacan, *de no saber lidiar con el saber (...) sin tomar la cosa como concepto*², es que me aventuro a efectos de escritura de lo que constituye esta experiencia intentando sostener el agujero en el saber.

¿Qué anima? En primer lugar, hacer del imposible una causa. Hacer una causa del no hay, pero para dar lugar a una posible invención; a leer de otro modo; a nuevos hallazgos. En *El banquete de los analistas*³ encuentro una formulación de Miller en que plantea la estrecha relación entre la causa analítica y el deseo del analista, y llega a decir *donde estaba la causa del horror al saber emerge la causa del deseo de saber (...) es lo que permite al sujeto funcionar como analista*.

La experiencia del análisis, fundamentalmente, pero también el control, el estudio y el trabajo de Escuela, constituyen dispositivos a partir de los cuales nos vamos confrontando a esta causa del horror al saber fundada en la castración. Su atravesamiento es lo que nos posibilita su inversión en causa de un deseo de saber, que escribimos *a*. A partir del cual volvemos operativos, en tanto semblantes, en la dirección de las curas. Pero no solo allí, también *a* es causa analítica, a poner al trabajo ¿Qué posición es esperable para los miembros de la Escuela? *Una Escuela de trabajadores decididos es una Escuela de analizantes respecto de la causa analítica*.⁴ Modo en que la Escuela permite alojar cada singularidad más allá de toda identificación.

La práctica analítica y el saber

² Lacan, J. (1977) El Seminario, libro 24, *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile á mourre*. En *Lacanianana* N° 30. Revista lacaniana de psicoanálisis. Publicación de la EOL (2021) p, 12

³ Miller, J-A, (1989) *El banquete de los analistas*. La causa y el discurso. Bs As, Paidós. 2011, p. 265

⁴ Idem, p. 266

En los inicios de un análisis apostamos a la puesta en forma de la transferencia, cuyo pivote es el SsS. Subrayo aquí *pivote*, como señala Lacan⁵, en el sentido de una alternancia. Lo entiendo como ese lugar de saber necesario en que es ubicado el analista en la transferencia, pero que deberá transferir al analizante para causar su propio deseo de saber. Y que llegado el fin implicará su destitución. El lugar que Lacan atribuyó al analista en el discurso analítico permite vislumbrar esta posición de objeto *a* causa de deseo, lugar de una *x* que introduce en la experiencia. El analista no sabe de ese saber supuesto -cuyo despliegue constituye el trabajo del analizante- pero esto no implica un no saber ya que lo que está en juego es lo que él tiene que saber *en reserva*⁶.

¿Qué le compete saber al analista? Está por un lado el que proviene del estudio, el epistémico, y agregaría aquello que se obtiene de la propia experiencia analítica, para frente a lo real, acceder a un *saber arreglárselas*. No velarlo, sino intentar ubicar de qué real se trata cada vez, cómo preservarlo y a la vez ponerlo al trabajo.

⁵ Lacan, J. (1967) *Otros Escritos*. Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el Psicoanalista de la Escuela. Bs AS, Paidós. p. 266

⁶ Idem, p. 268